

CELCIT. Dramática Latinoamericana 446

# LAS RAZONES DEL BOSQUE

Variaciones sobre un tema de Chéjov  
Patricia Zangaro (Argentina)

*Las razones del bosque* fue estrenada el 18 de marzo de 2002 en el Teatro  
Payró de la Ciudad de Buenos Aires.

PERSONAJES: M (2) / F (4):

EL HOMBRE DE BLANCO: Pablo Tur

LA MUCHACHA QUE AMA: Lucrecia Gelardi

LA MUJER DE TACOS ALTOS: Ruth Scheinsohn

LA MUCHACHA ENFERMA: Fernanda Aguirre

EL JOVEN DE LA ARMONICA: Luciano Cáceres/Guillermo Hermida

LA VIEJA: Felisa Yeny

## Prólogo

*En Las tres hermanas, el barón Túsenbach, al despedirse de Irina antes de batirse a duelo, dice: “¡Qué hermosos son estos árboles! Y en realidad, qué hermosa debiera ser la vida al lado de ellos!”. La atracción de Chéjov por los árboles, la intuición de que en su quieta presencia se cifra el enigma sobre el sentido de la vida, atraviesa toda su obra, desde sus cuentos hasta su diario íntimo, desde su teatro hasta sus cartas. Tal vez a la hora de partir hacia su último viaje, el autor haya asistido al baile de todas sus criaturas, y se haya consolado, como Olga en el final de la obra: “La música suena con tanta alegría y entusiasmo que parecería que, en un instante, fuésemos a saber por qué vivimos y por qué sufrimos”. O tal vez haya aceptado el misterio y se haya sonreído con una imagen, nuevamente botánica: “Preguntas qué es la vida. Es como si nos preguntáramos: ¿qué es una zanahoria? Una zanahoria es una zanahoria, y no sabemos nada más al respecto”. A casi cien años de su muerte, Chéjov nos sigue interrogando, con la misma hondura, con la misma gracia y discreción. No hemos sabido más que componer unas pocas variaciones a partir de su tema. Sencillas. Pequeñas. Como una zanahoria.*

*Suena una armónica. Un haz de luz sobre El hombre vestido de blanco, quien con la cabeza apoyada en una mano, se hamaca levemente en una mecedora.*

#### EL HOMBRE VESTIDO DE BLANCO

Me iré en la primavera, cuando la nieve se derrita... Me gustaría, antes de partir... escribir una obra que empezara así: "Nieva. Todo es igualmente minúsculo... y ligero".

*Comienza a nevar a través del ventanal. La luz descubre el espacio. Varias figuras se abandonan en los rincones. Miran vagamente hacia adelante, como si observaran la nieve caer. El hombre de blanco los mira a ellos, febrilmente.*

#### LA MUCHACHA QUE AMA

No tengo una sola arruga... Carezco de historia... Una página en blanco... Ningún acontecimiento interesante... Ningún viaje... Ni siquiera un amante... Mi perrita murió rabiosa, pero no creo que eso tenga algún interés...

#### LA MUJER DE TACOS ALTOS

Mi marido tiene hemorroides... Yo se las vi... Abiertas... encarnadas... como una rosa antes de morir... El dolor no le permite sentarse... y se pone de tan mal humor que me pega... Con saña.... ¿Ve esta marca que tengo en la frente? Yo uso flequillo, porque no me gusta que se vea...

#### LA MUCHACHA ENFERMA

*(abriéndose la blusa, y acariciándose lentamente)* Siempre fui linda... incluso ahora... Lástima la voz... Me hubiera gustado ser seductora... Pero esta voz... Este chillido... No tengo aire... Mis pulmones son dos pasas de uva... ¡Qué falta de encanto!

#### EL JÓVEN DE LA ARMÓNICA

*(poniéndose gruesos anteojos)* Casi no los uso... Soy coqueto... Por eso toco tan mal la armónica... No veo las notas... Si tuviera mejor vista habría sido músico... *(La vieja se ríe en su rincón.)*... en lugar de ir a la Universidad... Un médico no sirve para nada... sólo atrasa un instante la muerte... En cambio, la música puede darle un sentido a la vida...

#### LA VIEJA

No es un problema de vista... Es falta de oído... La gente sin oído musical no entiende la esencia de las cosas... Yo tuve varios amantes sin oído... *(Riéndose de pronto.)* Recuerdo a uno especialmente... Fue en... Siracusa... *(Se ensombrece un instante, pero vuelve a reírse.)* Les daba lo mismo el champán que el vodka... el arenque que el salmón... y una pandereta que el Claro de luna de Beethoven... Además son quejosos... y huelen mal... Por eso nunca me casé...

#### EL HOMBRE DE BLANCO

Puedo transformar un copo de nieve en una obra... Pero no creo que pueda escribir nada con estas criaturas... Se empeñan, sin embargo... Hablen, los escucho... En esta hora, el ruido de lo trivial es mejor compañía que la grandeza...

LA VIEJA

*(volviéndose de pronto hacia el rincón de El hombre de blanco)* ¡Silencio!

*Todos se vuelven hacia aquel rincón.*

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

¿Qué hay?

LA VIEJA

Empezó a nevar...

*Quedan suspendidos, como si la nieve los envolviera.*

Yo ya viví este momento... en medio de la nieve... en medio de la nada...

LA MUJER DE TACOS ALTOS

Un déjà vu. Aparecen en la infancia. Y cuando está cerca la muerte.

LA MUCHACHA QUE AMA

¿Quién va a morir?

LA MUCHACHA ENFERMA

Todos.

LA VIEJA

No. Nosotros solo vivimos un momento. Y estamos destinados a repetirlo.

*El hombre de blanco acciona la pianola. Suena un Nocturno de Chopin.*

¿Quién empieza?

*Todos se miran intensamente. La mujer de tacos altos se para frente al ventanal. A sus espaldas, tiritando, El joven de la armónica con su maletín de médico.*

LA MUJER DE TACOS ALTOS

Planté un retoño de cedro... Va a helarse...

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

¿Podría darme una palangana de agua caliente? Caminé diez veras... No siento los pies...

LA MUJER DE TACOS ALTOS

Tiene los zapatos rotos...

EL JÓVEN DE LA ARMÓNICA

¿Ha visto? Fui a la Universidad... y tengo los zapatos de un mendigo...

LA MUJER DE TACOS ALTOS

¿Sabe cómo puedo salvar el retoño?

EL JÓVEN DE LA ARMÓNICA

No soy jardinero. Apenas me acuerdo de lo que estudié en Medicina, señora...

¿Su marido?

LA MUJER DE TACOS ALTOS

Quítese los zapatos... Estuvo delirando toda la noche...

EL JÓVEN DE LA ARMÓNICA

¿Suele tener fiebres altas?

LA MUJER DE TACOS ALTOS

Borracheras, sobre todo... Cuando no delira, me pega...

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

No creo estar preparado para curar ese vicio...

LA MUJER DE TACOS ALTOS

Vive en la taberna... ¿Puede imaginarse lo que significa estar sola? Por eso planté el cedro...

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

Señora... dejé a una campesina a la que el arado le amputó una pierna... caminé diez versts sobre la nieve...

LA MUJER DE TACOS ALTOS

¡Para atender a un borracho! ¿Es eso lo que quiere decirme?

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

¿Qué tiene su marido, señora? Déjeme verlo.

LA MUJER DE TACOS ALTOS

Voy a traerle la palangana. *(Se atarea en un rincón. El joven de la armónica se sienta, y se quita los zapatos.)* El cedro da buena sombra.

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

Tarda algunos años en crecer.

LA MUJER DE TACOS ALTOS

No me falta paciencia. ¿Usted tiene hemorroides?

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

¿Cómo lo sabe?

LA MUJER DE TACOS ALTOS

Disculpe. Me refería a mi marido. El carácter irritable... dicen que es por eso...

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

¿Se trata de una crisis hemorroidal? Me refiero a su marido...

LA MUJER DE TACOS ALTOS

Lo veo pasar todas las tardes...cuando va a la visita...Me imagino, por el maletín...

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

Todas las tardes. Me gustaría pasar con una guitarra, o una armónica. Pero lamentablemente paso con el maletín.

LA MUJER DE TACOS ALTOS

Por eso tiene sabañones. De andar por la nieve. Con los zapatos rotos.

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

¿Le sangran?... Las hemorroides de su marido...

LA MUJER DE TACOS ALTOS

¿Su mujer le hace una dieta especial? Yo se la hago. Pero después va a la taberna y se ahoga en vodka.

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

No tengo mujer.

LA MUJER DE TACOS ALTOS

Me imaginé. Por las medias. Si fuera casado, se las zurcirían.

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

¿Puedo ver a su marido? Me espera una parturienta... una gripe...

LA MUJER DE TACOS ALTOS

Usted me mira cada vez que pasa...

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

¿Su marido está en el dormitorio?

LA MUJER DE TACOS ALTOS

Y ayer me miró especialmente. Porque cuando plantaba el retoño se me veían las piernas...

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

(*se pone de pie, incómodo.*) ¡Qué vergüenza! Disculpe, señora, me retiro.

LA MUJER DE TACOS ALTOS

Soy una mujer indigna. Dígamelo.

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

Apenas la conozco. ¡Cómo juzgarla!

LA MUJER DE TACOS ALTOS

Usted no ama. No puede entender que yo lo quiera. Que no viva más que para él. Cuando está en la taberna no duermo. Deambulo por la casa hasta que vuelve. El corazón me late cuando me abraza, cuando me grita, cuando lo oigo respirar. ¡Y aun así fui capaz de traicionarlo! Usted es testigo. Usted vio cuando le mostré las piernas. Es por mi culpa que el cedro va a helarse. Soy una mala mujer.

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

¿Qué sentido tiene atormentarse por tan poca cosa, señora?

LA MUJER DE TACOS ALTOS

Quiero que usted mismo se lo diga. Quiero que vaya y le cuente cuándo y cómo lo traicioné.

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

Señora... yo apenas la miré...

LA MUJER DE TACOS ALTOS

¿Caminó diez verstras para irse sin remediar el mal hecho?

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

...Señora... Su marido puede romperme la cara... No vale la pena...

LA MUJER DE TACOS ALTOS

Es a mí a quien debe castigar. Usted no cuenta. Tiene un papel secundario. Hágalo con dignidad.

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

*(señala hacia el interior, con resignación.)* ... ¿Es por allí?

LA MUJER DE TACOS ALTOS

No se olvide de ponerse los zapatos.

*La mujer de tacos altos vuelve a pararse frente al ventanal. El joven de la armónica a sus espaldas.*

LA VIEJA

*(mirando a su alrededor, perdida.)* ¿Dónde están?

LA MUCHACHA QUE AMA

En medio de la nieve...

LA MUCHACHA ENFERMA

Pero el cedro no se secó...

LA MUCHACHA QUE AMA

No...Tiene cien años...

EL HOMBRE DE BLANCO

En lugar de ser escritor, me hubiera gustado ser jardinero...

*El hombre de blanco comienza a toser convulsivamente. La mujer de tacos altos, La vieja y La muchacha que ama se vuelven hacia él, sobresaltadas.*

LA MUJER DE TACOS ALTOS

(corriendo a cubrirlo con una manta.) ¿Estuviste fumando?

EL HOMBRE DE BLANCO

No, María...

LA MUJER DE TACOS ALTOS

No me gusta esa tos... ¿Qué sería de nosotras si te enfermaras?

EL HOMBRE DE BLANCO

Tengo la salud de un roble. Prometo no volver a toser... (*La muchacha enferma se abre paso entre las mujeres, y camina despaciosamente hacia El hombre de blanco, que la mira con fascinación.*) Madame... est-ce que je vous connais?

LA MUCHACHA ENFERMA

Non...c'est moi qui vous connais... Conozco todo de usted, monsieur... su vida... su obra... (*Risueña.*) Tout!

LA VIEJA

(*molesta.*) ¿Terminó la sesión de francés? Hay que seguir...

*El hombre de blanco acciona la pianola. Suena el Nocturno de Chopin. La muchacha que ama se pone de espaldas, mirando el ventanal. El joven de la armónica, en mangas de camisa, carga lentamente un revólver.*

LA MUCHACHA QUE AMA

Le traje pastel de manzana... ¿No lo huele? (*Advirtiendo el arma, al volverse.*)... Aunque usted tal vez prefiera comer un buen plato de perdiz... Con hojas de laurel y vino blanco... Los huesitos se deshacen en la boca... Cru... cru... (*El joven de la armónica guarda silencio, cabizbajo.*) O un conejo, en escabeche...(*Se echa a reír.*) Mi padre caza pajaritos... Y mi mamá los cocina con polenta... Con una copa de vino tinto se digieren...

*El joven de la armónica empuña repentinamente el revólver y se apunta a la sien. Todos se sobresaltan. Sólo La vieja atina a acercársele sigilosamente y murmurarle al oído.*

LA VIEJA

Por favor...baje el arma... (*Señala a La muchacha que ama.*) Así no puede seguir la escena...

*El joven de la armónica parece reaccionar. Mira a La muchacha que ama, y baja resignadamente el revólver. La muchacha que ama suspira, aliviada, y recomienza su escena.*

LA MUCHACHA QUE AMA

Le traje pastel de manzana... ¿No lo huele? (*El joven de la armónica la observa, aturdido.*)... Aunque usted tal vez prefiera comer un buen plato de perdiz... Con hojas de laurel y vino blanco... Los huesitos se deshacen en la boca...Cru...cru... (*El joven de la armónica guarda silencio.*) O un conejo, en escabeche... (*Se echa a reír.*) Mi padre caza pajaritos... Y mi mamá los cocina con polenta... Con una copa de vino tinto se digieren...

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

(*guardando el arma, sombrío.*): No iba a cazar, señorita...

LA MUCHACHA QUE AMA

(*con no disimulada alegría.*) ¡Claro que no! Estoy segura de que prefiere quedarse a probar mi pastel. ¿Preparo el té? (*El joven de la armónica calla. La muchacha que ama se atarea.*) ¿Ha visto los cipreses? Completamente nevados. (*El joven de la armónica la mira, absorto.*) Cuando la nieve se derrita...voy a ir a la ciudad... ¿Uno o dos?

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

¿Disculpe?

LA MUCHACHA QUE AMA

El azúcar... Ahorré para el pasaje... Una vez allí, voy a buscar un empleo... ¿Uno o dos?

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

Amargo...

LA MUCHACHA QUE AMA

Y todas las tardes, después del trabajo, voy a salir a pasear... ¿Es verdad que las calles están siempre iluminadas? ¿Y que todo es bullicio en los cafés, en los restaurantes, en el teatro? Yo voy a detenerme en las tiendas... Y con mi primer sueldo voy a comprarme un vestido... de terciopelo negro... con escote... ¿Cree que me quedará bien? Tal vez pase de moda para cuando llegue el deshielo... ¡Ay, no sabe cómo espero que verdeen los cipreses!

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

¿Por qué me trajo el pastel?

LA MUCHACHA QUE AMA

(*lo mira de frente*): ¿No le gusta?

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

¿La envía su padre? Ya le he dicho que no me debe nada. Las verrugas se le curaron sin mi intervención...



LA MUCHACHA QUE AMA  
Estuve esperándolo hasta el amanecer...

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA  
(*la mira sorprendido*): No debió hacerlo. Suelo beber y jugar a las cartas hasta la hora de la misa. Me duele la cabeza.

LA MUCHACHA QUE AMA  
Pensé en lo que me dijo anoche, después de la visita. Creo que es lo mejor para mí. Mi padre está de acuerdo.

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA  
¿Su padre?. Perdón. Floto en una nebulosa.

LA MUCHACHA QUE AMA  
¿Qué podría hacer yo, sola, en la ciudad? Apenas tengo instrucción... No será fácil conseguir un empleo. Aprendí italiano cantando canzonettas. Tesoro, ti amo, ti perdono... Pero no creo que eso le interese a nadie...

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA  
¿Anoche? Creo que tengo fiebre. ¿Qué le dije?

LA MUCHACHA QUE AMA  
(*tocándole apenas la frente.*): Está helado. (*Se ríe.*) “Tiene unos ojos muy negros, señorita”.

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA  
... Son bonitos. ¿Qué más dije?

LA MUCHACHA QUE AMA  
No habló más. Me tomó la mano, me miró profundamente, y se fue.

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA  
No debió tomarme en serio. Vivo galanteando. De puro aburrido.

LA MUCHACHA QUE AMA  
(*se aparta, avergonzada*): ¡Qué torpeza!

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA  
¿La ofendí? No tengo perdón.

LA MUCHACHA QUE AMA  
No. Es que no he vivido. La culpa es mía.

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA  
Soy una calamidad. Si tuviera valor, me pegaría un tiro.

LA MUCHACHA QUE AMA

(*calla un instante*): Hace falta más valor para vivir. (*Mira el ventanal.*) Le dejo mi pastel. No soy una gran cocinera. ¡Qué absurdo! ¿Qué podría hacer sola en la ciudad una muchacha como yo?

*La muchacha que ama mira la nieve caer. El joven de la armónica a sus espaldas.*

LA VIEJA

¿Ya están llorando?

LA MUCHACHA ENFERMA

No...miran la nieve caer en los cipreses...

LA MUJER DE TACOS ALTOS

Les toca sufrir... ¡Qué hermoso sentirse así!

LA VIEJA

Los cipreses, en cambio, no lloran... Aguantan el sol, el viento, las nevadas... ¡Y siguen ahí, sin una queja!

LA MUJER DE TACOS ALTOS

(*yendo hacia El hombre de blanco.*): Porque no tienen sabañones...(Se arrodilla a sus pies, y le cambia las medias.) No se puede pensar con los pies helados...

EL HOMBRE DE BLANCO

Si me atragantara con un hueso de pollo, o me hiriera con la punta de un paraguas, o me asfixiara enredado a un cable de teléfono... te lego todo cuanto he escrito, María...

LA MUJER DE TACOS ALTOS

No va a pasarte nada... porque no pienso pagar tus deudas... ¿Tu "querida" Olga no debería estar aquí para cuidarte?

LA MUCHACHA QUE AMA

(*se vuelve repentinamente.*): ¡Qué aburrimiento! ¿Por qué no hacemos algo divertido? ¿Qué prefieren? ¿Jugamos al teatro, a la ruleta? ¿Fuegos de artificio?

LA MUJER DE TACOS ALTOS

¿Hay algo que festejar?

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

Sí. Son las tres. Acabo de cumplir treinta años. ¡Salud, mi querida vida inútil!

LA MUJER DE TACOS ALTOS

¿Por qué siempre quiere parecer un personaje de Chéjov? No sabe cuánto odio esa impostura. Usted no es más que un médico de provincia.

LA MUCHACHA ENFERMA

(*sirviendo champagne*): ¡Festejemos! Antes de que llegue el fin.

LA VIEJA

¿Quién se casa? Perdón... no oí bien...

LA MUCHACHA QUE AMA

(*a El hombre de blanco.*): ¿Se opone tu hermana? ¿Es por tu madre? ¿O es que una actriz no es suficientemente aburrida para convertirse en esposa?

EL HOMBRE DE BLANCO

Casémonos... pero que yo no me entere... ¡Qué tibia estás, Olga, bajo mi mano helada!

*La muchacha que ama comienza a cantar la romanza de Glinka "No me tientes en vano", en los brazos de El hombre de blanco.*

LA MUCHACHA ENFERMA

(*llevando una mano de La vieja hacia su corazón.*): Tóqueme aquí. Hierve. ¿Para qué?

LA VIEJA

Mire cómo cae la nieve. ¿Para qué? Estamos en este baile. Bailemos. ¡Qué se puede hacer!

LA MUJER DE TACOS ALTOS

(*a La vieja.*): ¿No es su turno?

LA VIEJA

Me reservo el final...

LA MUCHACHA ENFERMA

Yo... preferiría callarme... Esta voz...

LA VIEJA

Hay que seguir. (*Se vuelve fastidiada hacia La muchacha que ama.*) ¡Terminó su variación! (*La muchacha que ama calla y deja los brazos de El hombre de blanco.*)

LA VIEJA

(*a La muchacha enferma*): Ahí, junto al ventanal. (*La muchacha enferma se para frente al ventanal. A El joven de la armónica.*) Usted, detrás.

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

¿No debería haber música?

LA VIEJA

¿No pretenderá tocar la armónica? (*A El hombre de blanco.*) El Nocturno de Chopin, por favor, ése que tanto le gusta.

*El hombre de blanco acciona la pianola. Suena el Nocturno de Chopin.*

LA MUCHACHA ENFERMA

Ahora está cubierto de nieve. Pero vuelva en primavera, y verá qué bello se pone. (*Se vuelve hacia El joven de la armónica.*)

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

Está pálida. Acuéstese.

*La muchacha enferma se recuesta, y mira el ventanal. El joven de la armónica se atarea con su maletín.*

LA MUCHACHA ENFERMA

Yo no estaré. Pero el roble seguirá estando. No sé por qué me siento tan feliz. (*El joven de la armónica la ausculta, silencioso.*) ¿Ha visto qué blanca y qué suave es mi piel? ¿Por qué baja la vista?

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

(*se aparta.*): Siéntese. Respire con la boca abierta.

LA MUCHACHA ENFERMA

Nadie diría que bajo esta piel me consumo. (*Se sonríe.*) Yo aprecio mucho... esa discreción.

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

Tosa, por favor.

LA MUCHACHA ENFERMA

(*después de un acceso de tos, se ríe*): Disculpe, hasta mi tos es chillona...

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

Cúbrase. Cuando la nieve se derrita, la llevaré al hospital...

LA MUCHACHA ENFERMA

No será necesario. ¿Quiere servirse una copa, doctor?

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

Gracias. Hace frío. (*Bebe un trago de vodka con visible nerviosismo.*)

LA MUCHACHA ENFERMA

Me gusta beber. El alcohol... me suelta la lengua.

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

¡Perdón! ¡Qué falta de tacto! (*Le sirve una copa.*)

LA MUCHACHA ENFERMA

(*bebiendo con deleite.*): Mmm. Si lo bebe de a poco, puede sentir el calor desde la punta de la lengua, hasta la boca del estómago. ¿Usted tiene hijos?

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

No estoy casado.

LA MUCHACHA ENFERMA  
(*riéndose.*): ¿Pero tiene hijos?

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA  
(*incómodo.*): No creo que el mundo necesite mi descendencia...

LA MUCHACHA ENFERMA  
(*riéndose hasta el acceso de tos.*): Apúrese. Morirse antes de hacer las cosas que hace toda la gente es una estupidez...

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA  
(*con desagrado.*): Le hace mal reírse.

LA MUCHACHA ENFERMA  
Me haría mejor fumar. ¿Tiene un cigarro?

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA  
Sus pulmones...

LA MUCHACHA ENFERMA  
Dos pasas, ya lo sé. Déme fuego. (*El jóven de la armónica le enciende un cigarro. Aspirando una bocanada*) El humo... tiene sabor a hombre... ¿Me encuentra falta de encanto?

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA  
No diga eso. ¿Está tomando su medicina?

LA MUCHACHA ENFERMA  
Cuando me tocó el pecho, se sonrojó...

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA  
(*cerrando el maletín.*): Lo siento...

LA MUCHACHA ENFERMA  
Aún soy linda. Pero no le atraigo. ¿Es por mi voz?

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA  
Soy su médico. Permítame excusarme.

LA MUCHACHA ENFERMA  
Me rehuye.

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA  
No es la voz.

LA MUCHACHA ENFERMA  
¿Es porque estoy enferma?

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

(*la mira, sin compasión.*): Señorita... vivo entre enfermos.

LA MUCHACHA ENFERMA

Lo compadezco. (*El joven de la armónica la mira sorprendido.*) A su edad, sería mejor vivir en un barco, entre alfombras orientales y arañas luminosas...

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

(*encogiéndose de hombros.*): Me gano... la vida...

LA MUCHACHA ENFERMA

Usted lleva su vida como una piedra atada al cuello. ¿No le gusta bailar?

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

Carezco de esas habilidades. ¿La veo mañana?

LA MUCHACHA ENFERMA

¿La ruleta? ¿El teatro? Parece un galeote.

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

Todos lo somos. Descanse.

LA MUCHACHA ENFERMA

¿Mujeres... frecuenta?

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

¿Tiene fiebre?

LA MUCHACHA ENFERMA

Usted perdió el apetito.

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

No se agite. ¿De qué habla?

LA MUCHACHA ENFERMA

Me rehuye por eso. Absoluta inapetencia.

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

¡Yo no estoy enfermo, señorita! (*Tiene un acceso de tos.*) Perdón. Siento un gusto amargo en la boca.

LA MUCHACHA ENFERMA

¿Quiere un poco de alcanfor?

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

Es el humo de su cigarrillo. (*Tose, cada vez más nervioso.*)

LA MUCHACHA ENFERMA

(*aspirando su última bocanada.*): Ya se apaga.

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

(*tosiendo, exhausto*): Este frío...no sabe cómo espero que termine el invierno.

LA MUCHACHA ENFERMA

Queda poco...(Acariciándole la frente.) No sufra...Cuando empiece el deshielo me habré ido...¿Y acaso sufro? (*Sonríe.*) Mire. Mire cómo me río. (*El joven de la armónica la mira intensamente.*) Volvió a sonrojarse. Pero ya no baja la vista. (*Mira el ventanal.*) Prométame que vendrá a ver el roble en primavera. Me hace feliz saber que usted podrá mirarlo. (*Se ríe.*) Y tal vez sus hijos, si el mundo llegara a necesitar su descendencia...

LA MUCHACHA QUE AMA

¿No terminan besándose?

LA VIEJA

Hace falta música... El cree tener esa inspiración...

*El hombre de blanco acciona la pianola. Suena un tango ruso. El joven de la armónica y La muchacha enferma se besan largamente. Los demás susurran para no molestarlos.*

LA MUJER DE TACOS ALTOS

(a *El hombre de blanco.*): El beso es innecesario. ¿Acaso es una escena de amor? Aun así, me gusta.

LA VIEJA

(a *El hombre de blanco.*): El beso está muy bien. Van a volver a premiarte. La muchacha... ¿no es demasiado joven para estar enferma?

EL HOMBRE DE BLANCO

(*sonriéndole.*): Seguramente, mamá. No soy un buen dramaturgo.

LA MUCHACHA QUE AMA

¡El mejor! Haremos silencio, para que puedas terminar de escribir la obra.

EL HOMBRE DE BLANCO

No, no se callen. Cuando estoy solo tengo miedo, como si estuviera en una pequeña barca en alta mar.

*El hombre de blanco comienza a toser convulsivamente. La muchacha*

LA MUCHACHA ENFERMA

¿Quiere que lo acompañe? Podríamos formar un coro...

EL HOMBRE DE BLANCO

(*riéndose a pesar de la tos.*): Enchanté, madame. Mi tosiente y hemorroidal persona se pone a su disposición...

*La muchacha enferma y El hombre de blanco tosen y ríen a dúo.*

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

*(avanzando con su maletín, y sus gruesos anteojos.):* ¿Ha vuelto a tener di-di (*Tartamudea.*) diarreas, profesor?

EL HOMBRE DE BLANCO

Con esta nevada, mi querido... No debió molestarse...

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

Está temblando... ¿Me permite que lo aus-aus-ausculte?

EL HOMBRE DE BLANCO

No es necesario...Tengo buen apetito. Duermo bien. Y hasta bebo vodka. ¿Por qué tartamudea?

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

Conoce mejor que nadie el estado de sus pul-pul-pulmones y de sus in-in-intestinos, profesor. ¡No hace falta recordarle mi diag-diag-diag-diagnóstico...! ¡Es usted quien me pone nervioso!

EL HOMBRE DE BLANCO

Tartamudea cada vez que usa una palabra médica. Diarrea, pulmones, diagnóstico. ¿Tiene alguna vocación oculta? Es evidente que detesta la medicina.

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

No. Me intimido en su presencia. El peso de su fama. Y además usted mismo es mé-mé-mé- médico...(*Furioso.*) ¡Me gusta la música!

EL HOMBRE DE BLANCO

*(sonriendo.):* A mí también. Manos a la obra, entonces, antes de que el reuma le atrofie los dedos. Aunque no llegue a ser un gran músico será, en todo caso, un mejor médico. ¿Cuánto falta?

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

¿Siente algún dolor?

EL HOMBRE DE BLANCO

Quiero terminar la obra.

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

... Falta muy poco, profesor.

EL HOMBRE DE BLANCO

Es una obra tan minúscula. Uno debería construir escuelas, hospitales, jardines...para no irse sin dejar huellas...

LA VIEJA

¿Cuánto hace que murió Beethoven? (*Todos se miran desconcertados.*) ¿Y Chopin? (*Se vuelve hacia el piano mecánico, junto al cual está El hombre de blanco, que la escucha atentamente.*) Cada vez que escucho su música, me



emociono...Y habrá quien sienta lo mismo...dentro de cien o doscientos años... (*El hombre de blanco y La vieja parecen mirarse intensamente.*) ¿Qué hora es?

LA MUJER DE TACOS ALTOS

Las tres.

LA MUCHACHA QUE AMA

¿De la mañana o de la tarde?

*Todos se vuelven con sorpresa hacia La muchacha que ama.*

LA VIEJA

(*sonriéndose.*): Es mi turno. (*Se para frente al ventanal. El hombre de blanco acciona la pianola. Suena el Nocturno de Chopin.*) Allí están los olivos. (*Todos se miran desconcertados, y callan.*) Allí están los olivos. (*Nadie responde. Volviéndose, fastidiada.*) ¿Tendré que repetir tres veces el mismo parlamento? ¡Usted, que presume de músico, ¿no oye?!

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

Señora, esa parte suele hacerla sola.

LA VIEJA

Ahora quiero hacerla a dúo. No se inquiete. Jamás lo elegiría como amante. El hecho de estar solo entre mujeres lo ha convertido, sin ningún mérito, en Don Juan. (*Se vuelve hacia el ventanal. El joven de la armónica, resignadamente, a sus espaldas.*) Allí están los olivos...

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

¿Los olivos?... No crecen en la nieve...

LA VIEJA

¿Y desde cuándo nieva en Siracusa?

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

¿Siracusa?!

LA VIEJA

¡Siracusa, sí! ¿O pretende que estemos en la estepa siberiana? Aquí está el teatro... allá los campos de olivos... y más allá el mar... ¿No oye? ¿No oye la sirena de los barcos? (*El joven de la armónica aguza inútilmente el oído. En un susurro cómplice.*) Usted interpreta a un gran músico... así que tiene mucho oído....

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

(*siguiéndola.*): Naturalmente... Esa sirena es la del carguero de Turquía...

LA VIEJA

¡Qué exquisita agudeza! ¿Y aquella otra, que suena más lejana?

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

(*cerrando los ojos, en un esfuerzo de concentración.*): ... Es el crucero de Grecia...

LA VIEJA

¡Bravo! ¡Bravísimo! ¡Qué hombre tan profundo! (*Alborotándose el pelo.*)  
Míreme... Acabo de dejar a mi marido.

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

¡Cuánto lo siento!

LA VIEJA

¿Lo siente? Yo, en cambio, estoy tan contenta, como si hubiera soltado  
amarras... ¿Sabe cuáles fueron sus palabras de despedida? "Me duele el pecho,  
a la altura del corazón". ¡Qué hombre tan despreciable! ¡Se despidió con un  
síntoma!

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

Estará sufriendo...

LA VIEJA

Hasta que tome sus píldoras... Para algo tiene que servir la medicina...  
¡Abráceme, me siento tan feliz!

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

Disculpe... me duele mucho la cabeza...

LA VIEJA

(*aparta los brazos.*): ¿Le preparo unas compresas frías? Tiene que estar bien  
para el concierto de esta noche...

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

¿Le molestaría dejarme solo?

LA VIEJA

(*retrocede, sorprendida.*): ¿No quiere que lo acompañe mientras ensaya?  
Puedo volver las páginas de la partitura...

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

¿Qué puede hacer usted, pobre ignorante? Si apenas sabe leer música...

LA VIEJA

(*lo mira, con incredulidad*): Usted siempre apreció mi oído...

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

Apreciaría mucho más su silencio...

LA VIEJA

(*calla un momento*): Lo dejo entonces... Voy a preparar mi vestido... ¿Cuál  
prefiere? ¿El azul de terciopelo, o el de color escarlata que tanto lo fascina?

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA  
No se moleste... no hará falta...

LA VIEJA  
¡Cómo que no! Quiero deslumbrar a sus amigos...

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA  
¿Usted cree, señora, que el habernos divertido algunas noches le confiere algún derecho? ¿Supone que voy a exponer mi prestigio presentándome en público con la mujer de un medicucho?

LA VIEJA  
(*desencajada.*): ¡Cállese!... Está llegando otro barco...

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA  
Sí, es el vapor ruso que la llevará de vuelta a su casa...

LA VIEJA  
Usted es un hombre despreciable...

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA  
Creí que ése era su marido...

LA VIEJA  
Mi marido es un gran hombre... Y ahora está sufriendo... por mi culpa...

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA  
Póngase el vestido escarlata... y corra a consolarlo...

LA VIEJA  
Ya es tarde... lo he perdido... (*Se vuelve hacia el ventanal. El joven de la armónica a sus espaldas.*) Está nevando...

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA  
No nieva en Siracusa...

LA VIEJA  
(*se vuelve, riéndose.*): ¿Y desde cuándo estamos en Siracusa? Si usted nunca salió de su comarca...

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA  
(*bajando la voz.*): ¿Ya no soy el gran músico?

LA VIEJA  
¡Usted es un pobre médico, prematuramente viejo y amargado, que vegeta en el ocio y la insatisfacción!

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

Convengamos que usted tampoco es la atractiva mujercita que abandona al marido para unirse a su amante...

LA VIEJA

¡Claro que no! ¡Nunca estuve unida a nadie, ni a un marido, ni a un amante, ni siquiera a un gato!

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

¿Por qué esta discusión innecesaria? De no haberse empeñado en hacer la escena a dúo no estaría enojada conmigo...

LA VIEJA

Disculpe... El soliloquio... me hastía... (*Se vuelve nuevamente hacia el ventanal. El joven de la armónica, resignadamente, a sus espaldas.*) Está nevando...

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

(*encogiéndose de hombros.*): No nieva en Siracusa.

LA VIEJA

(*sonríe levemente.*): Nunca estuve en Siracusa... Pero al mirar la nieve caer sobre la estepa... ¿no dan ganas de pensar que en algún lugar, más allá de esta nada, hay un campo de olivos, eternamente verde y misterioso, cuyos secretos podrían darle un sentido a nuestra... (*Se vuelve y mira a los demás.*) ... insignificancia? (*Todos se vuelven hacia el ventanal. La nieve los envuelve.*) ¡Cómo nieva! El mundo se borra lentamente...

LA MUCHACHA ENFERMA

¿Adónde va todo? ¿Dónde está?... Todo se esfuma en mi cabeza... Ya no sé cómo se dice en italiano ventana... o techo... No recuerdo nada... Y mientras tanto la vida se va... Y yo sin haber vivido...

LA MUJER DE TACOS ALTOS

Todo puede borrarse... menos esta marca en mi frente... ¿Acaso usted quiere amar? ¿Qué sentido tiene?

LA MUCHACHA ENFERMA

(*en un hilo de voz.*): ¿Oyeron mi voz? (*Se ríe.*) Está a punto de desaparecer...

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

Y yo sin poder hacer nada... ¡Qué nulidad!

LA VIEJA

Toque la armónica. Aunque sus manos sean inservibles, manténgalas ocupadas. Dejarán de pesarle al menos. (*El joven de la armónica mira indeciso a las mujeres, quienes le devuelven una mirada de aprobación.*) Adelante. Nuestros oídos se ocuparán de disimular.

*El joven de la armónica se coloca los anteojos, y toca. La vieja, riéndose, se suelta los cabellos, y baila en medio de los otros, que ríen y la aplauden.*

EL HOMBRE DE BLANCO

¿Es el final? *(Los personajes no lo oyen. Continúan bailando. Eleva la voz.)*  
Les pregunto si llegó el final. *(Los personajes no escuchan. Sonríe para sí.)*  
Parece que es sólo un intervalo. Seguirán repitiendo su pequeña historia...aunque no haya nadie que la escriba... *(Suenan las sirenas de un barco. Se incorpora, y comienza a toser en forma convulsiva. Los personajes se vuelven bruscamente hacia él.)* Con el permiso de ustedes... Tengo que zarpar...

LA VIEJA

¿Nos deja...?

LA MUJER DE TACOS ALTOS

No es posible. Yo tengo que saber si mi marido vuelve a pegarme una vez que sabe lo de las piernas...

LA MUCHACHA ENFERMA

Usted no puede irse dejándome en blanco... ¿Me voy a la ciudad? ¿Me enamoro? ¿Tengo hijos?

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

Mi caso es más grave. Sólo he sido un triste partenaire para que se lucieran las señoras...¿No tendré mi propia escena?

EL HOMBRE DE BLANCO

Disculpen, mis queridos... No he podido escribir nada interesante... Es mi culpa... mi ignorancia de las leyes del teatro...

LA MUJER DE TACOS ALTOS

¿Entonces hubiera plantado un árbol en lugar de escribir un libro!

LA VIEJA

¿Tan poco interesante es nuestra vida que ni siquiera usted se queda a mirarla?

EL HOMBRE DE BLANCO

¿Quién mira al árbol en lo profundo del bosque? Sin embargo, mi querida señora, vive... *(Tose convulsivamente, desplomándose en la mecedora. La muchacha enferma corre a abrigarlo.)*

LA MUJER DE TACOS ALTOS

¡No hagan alboroto! Son las tres de la mañana.

EL HOMBRE DE BLANCO

*(besando las manos de La muchacha enferma.):* Mais vous encore, madame... ¿ha venido a buscarme?

*El hombre de blanco y La muchacha enferma se miran intensamente.*

LA VIEJA

¿Quién es esa mujer?

LA MUJER DE TACOS ALTOS

¿Vieron cómo le tendió las manos para que él se las besara?

LA MUCHACHA ENFERMA

¿Pero no sabe que es un hombre casado?

LA MUCHACHA ENFERMA

(*volviéndose hacia las mujeres.*): Pardon... Sólo quería pedirle un autógrafo...

EL HOMBRE DE BLANCO

Es una admiradora, mamá....

LA VIEJA

¡No me hable como si fuera su madre! Jamás he tenido un hijo.

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

(*alejando a La muchacha enferma.*): Su estado es delicado... No se admiten visitas...

LA MUJER DE TACOS ALTOS

(*a La muchacha enferma.*): ¿No escuchó, señorita? No lo moleste...

EL HOMBRE DE BLANCO

(*por La mujer de tacos altos.*): ¿Es mi hermana, doctor? ¿Vino a cuidarme?

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA

(*a La mujer de tacos altos.*): Silencio. Lo confunde. Váyase a cuidar a su marido.

LA MUCHACHA ENFERMA

Tiene mucha fiebre. Permítame poner hielo sobre su corazón.

EL HOMBRE DE BLANCO

(*a La muchacha que ama.*) No, Olga, mi amor, yo ya estoy frío... el hielo hay que ponérselo al champán...

LA MUCHACHA ENFERMA

Me llamó Olga. Delira.

LA VIEJA

Es que como personajes le hemos salido tan pequeños... que prefiere confundirnos con su familia...

EL HOMBRE DE BLANCO

(*incorporándose, con debilidad.*): ¡Doctor! (*Los personajes callan abruptamente.*) ¡Doctor! (*El joven de la armónica avanza hacia él, que lo recibe con una amable sonrisa.*) ... Siento una gran fatiga... Me voy...

EL JOVEN DE LA ARMÓNICA  
¿Le molesta el ruido?

EL HOMBRE DE BLANCO  
No... El ruido de sus voces... me tranquiliza... Van a seguir hablando, aunque yo me vaya... (*Mira hacia el ventanal.*) Es como oír el rumor de los árboles... que planté con mis propias manos... Seguirán estando... dentro de cien... o doscientos años... y si llegan a dar buena sombra... será un poco por mí...

*Suena la sirena del barco. Los personajes se vuelven hacia el ventanal.*

LA VIEJA  
Señoras y señores... ha salido el sol...

*Un rayo de sol envuelve a los personajes. El hombre de blanco se pone el sombrero, y se pierde en la espesura nítida del bosque.*

**FIN**

#### A MODO DE GLOSARIO

En 1889 Chéjov escribió una obra de teatro, *El espíritu de los bosques*, que fue rechazada por el comité de lectura del teatro Alexandrinski de San Petersburgo. Esa obra sería el germen de *El tío Vania*. Hemos querido, desde el título, rendir un modesto tributo a ese primer borrador del autor.

**Me iré en la primavera, cuando la nieve se derrita...** Chéjov murió en el verano, el 2 de julio de 1904. Sin embargo, nos hemos permitido la licencia de hacer morir en primavera a nuestro HOMBRE DE BLANCO, tomando un episodio de 1897, que recoge Henri Troyat en su biografía de Chéjov: " El 21 de marzo, cenando en el restaurante Ermitage de Moscú, la sangre manó bruscamente de su boca. El deshielo del río Moscú había comenzado. Chéjov mismo le había dicho hacía pocos días a su amigo Suvorin: 'Cuando un campesino está tuberculoso, dice: No hay nada que hacer. ¡Me iré en la primavera, cuando la nieve se derrita!' ”.

**Me gustaría... escribir una obra que empezara así...** Hemos recortado esta frase de las palabras con las que Chéjov ironizaba sobre el exceso de detalles naturalistas en las puestas de Stanislavski: “Escuchen, voy a escribir una nueva pieza que comenzará así: ¡Qué hermoso día! ¡Qué agradable tiempo! No se escuchan pájaros, ni perros, ni cuclillos, ni lechuzas, ni ruiseñores, ni granizo, ni relojes, ni siquiera un solo grillo”.

**Fue en Siracusa...** Chéjov amaba Italia, adonde viajó por primera vez en 1891, invitado por su amigo Suvorin, magnate de la prensa. "Aparte de la belleza de los paisajes y la benignidad de su clima, Italia es el único país en donde nos sentimos convencidos de que el arte se impone a todo lo demás; y esa convicción nos da valor". Nunca estuvo, sin embargo, en Siracusa, geografía mítica para el frío imaginario ruso:

"-¡Ya no depende de mí!, profirió el doctor con impaciencia, deteniéndose de pronto. ¡Si pudiese usted enviar al enfermo, en el acto (el doctor pronunció estas últimas palabras casi con cólera, hasta el punto de que el capitán se estremeció) a Siracusa, quizás entonces, merced a las nuevas condiciones climatológicas, favorables, pudiera producirse..."

-¡A Siracusa!... -exclamó el capitán, como si no comprendiera.

-¡Siracusa está en Sicilia! -dijo Nicolás, en alta voz.

El doctor lo miró.

-¿En Sicilia?... ¡Excelencia!... -repitió el capitán, azorado. Y, juntando las manos, indicó la miseria de su hogar." (Dostoievski, *Los hermanos Karamazov*.)

**Apenas me acuerdo de lo que estudié en Medicina, señora...** "Creen que soy médico, que sé curar enfermedades, mientras yo no sé absolutamente nada, lo olvidé todo, no recuerdo nada, absolutamente nada." (*Las tres hermanas*, Chebutíkin, Acto III.)

**En lugar de ser escritor, me hubiera gustado ser jardinero...** Palabras de Chéjov sobre su afición a la jardinería.

**Los huesitos se deshacen en la boca...Cru...cru...** "Después de la vodka, también hace bien echar un bocado de pescaditos fritos, pero hay que saber freírlos. Primero hay que limpiarlos, después envolverlos en pan rallado y freír hasta que se sequen para que crujan entre los dientes: cru, cru, cru..." (*Ivanov*, Borkin, Acto III.)

**Suelo beber y jugar a las cartas hasta la hora de la misa.** "Pasé toda la noche jugando a las cartas con muchachas. Jugué hasta la hora de la misa bebiendo todo el tiempo vodka, de puro aburrido (sólo bebo de vez en cuando y únicamente cuando me aburro.) Mi cabeza flota en una nebulosa." (Carta de Chéjov.)

**Si tuviera valor, me pegaría un tiro.** "No sé si prefiero vivir o pegarme un tiro; no obstante, llevo siempre conmigo este revólver." (*El jardín de los cerezos*, Epíjodov, Acto II.)

**Te lego todo cuanto he escrito, María...** Antes de partir a la isla de Sakhalin, en el Pacífico, para estudiar las condiciones de vida de los condenados a trabajos forzados, Chéjov escribió a Suvorin: "Si me ahogo o me ocurre cualquier desgracia de ese tipo, sepa que todo lo que poseo o pudiese poseer en el futuro pertenece a mi hermana. Ella pagará mis deudas". Y en su testamento: "Querida María: te lego el dinero y la renta de mis obras de teatro. A mi mujer lego mi casa de Gurzuf y cinco mil rublos".



**¿Tu "querida" Olga no debería estar aquí para cuidarte?** María recelaba de lo poco que se ocupaba de Chéjov su amada Olga Knipper, consagrada a su carrera como actriz en el Teatro de Arte de Moscú. "Si te amara no te abandonaría, y no se trata en absoluto de sacrificio de su parte o de egoísmo del tuyo (...) Ante todo debe pensar en tu salud." (Carta de María a Chéjov.)

**¿Por qué no hacemos algo divertido? ¿Qué prefieren? ¿Jugamos al teatro, a la ruleta? ¿Fuegos de artificio?** "Pero, ¡de veras, señores!, ¿por qué están todos con las caras largas? ¡Están sentados como a la fuerza! Vamos a hacer algo. ¿Qué quieren? ¿Las prendas, el gran bonete, las escondidas, fuegos artificiales?" (*Ivanov*, Borkin, Acto II.)

**¡Salud, mi querida vida inútil!** "En enero cumpliré treinta años. ¡Salud, mi vieja soledad, salud, mi querida vida inútil!" (Carta de Chéjov.)

**Casémonos... pero que yo no me entere...** El 25 de mayo de 1901, Chéjov, a quien nunca le había entusiasmado la idea del matrimonio, se casó con Olga Knipper. Estaba ya muy enfermo, y cedió a los reclamos de su mujer. Nadie, ni siquiera su madre, o María, se enteró de la boda. "Iré a Moscú a principios de mayo. Si me das tu palabra de que ni un alma se enterará de nuestra boda antes de que se celebre, estoy dispuesto a casarme contigo el mismo día de mi llegada. No sé por qué tengo una horrible aprensión a la ceremonia, las felicitaciones y la copa de champagne que hay que sostener en la mano mientras se sonríe con aire vago." (Carta de Chéjov a Olga.)

**Mire cómo cae la nieve. ¿Para qué?** "El sentido...y cuando nieva ¿tiene algún sentido?" (*Las tres hermanas*, Túsenbach, Acto II.)

**El Nocturno de Chopin, por favor, ése que tanto le gusta...** "En la primavera de 1885 alquiló una casa de campo en Babkino. Pescaba con línea, discutía de literatura con la dueña de la propiedad, (...) escribía para la Gaceta de San Petersburgo, y por la noche tocaban música. Chéjov apreciaba los Nocturnos de Chopin y la sonata Claro de luna de Beethoven." (Henri Troyat, *Chéjov*.)

**No sé por qué me siento tan feliz.** "Dígame, ¿por qué me siento tan feliz hoy?" (*Las tres hermanas*, Irina, Acto I.)

**A su edad, sería mejor vivir en un barco, entre alfombras orientales y arañas luminosas...** "¿Tiene usted ganas de ir de juerga? Yo tengo unos deseos locos. Me atrae terriblemente el mar. Pasar una semana en Yalta o en Feodosia sería para mí una real voluptuosidad. Se está bien en casa, pero creo que estaría mil veces mejor en un barco. Tengo ansias de libertad y de dinero. ¡Instalarse en la cubierta de un barco, tomar vino, hablar de literatura, y, por la noche las damas." (Carta de Chéjov a Suvorin.)

**Usted lleva su vida como una piedra atada al cuello.** " Lo quiero, lo quiero...Es una piedra que llevo suspendida del cuello, que me empuja hacia el fondo, pero quiero esta piedra y no puedo vivir sin ella". (*El jardín de los cerezos*, Liubov Andreievna, Acto III.)

**Parece un galeote.** "Cuando mis dos hermanos y yo cantábamos el trío 'Pueda mi oración elevarse al cielo' o bien 'La voz del arcángel', en medio de la iglesia, todo el mundo nos miraba con emoción y envidiaba a nuestros padres. Pero nosotros, mientras tanto, teníamos la impresión de ser pequeños galeotes.(...) Nuestra infancia, la de mis hermanos y la mía, fue un verdadero suplicio" (Palabras del diario de Chéjov, recogidas por Henri Troyat.)

**No soy un buen dramaturgo.** Chéjov terminó *La gaviota* a fines de 1895. En una carta a Suvorin, escribía: "He terminado mi pieza... No es nada especial. En general, diría que soy un autor dramático mediocre". Y continuaba: "Comencé mi pieza forte y la terminé pianissimo, contrariando todas las reglas del arte dramático... Estoy más descontento que satisfecho, y luego de leer esta obra recién nacida, me doy cuenta cabal de que no soy un dramaturgo... No se la dé a leer a nadie". Mucho antes del éxito que la obra alcanzara cuando fue estrenada por la compañía de Stanislavski en Moscú, Chéjov asistió al fracaso de su primera representación en el Teatro Alexandrinski de San Petersburgo: " He estado errando por las calles. Me senté. No podía olvidar así como así, simplemente, esta representación. Aunque viva cien años, no haré otra obra de teatro. Es un terreno en el que sólo conseguiré fracasos". Tolstoi dirá: "El autor ha reunido elementos desvinculados, no sabemos con qué objeto...Chéjov es el más talentoso de los escritores rusos. Pero *La gaviota* es una muy mala obra."

**Cuando estoy solo tengo miedo, como si estuviera en una pequeña barca en alta mar.** "No puedo en absoluto vivir sin invitados. Cuando estoy solo, no sé por qué, tengo miedo, como si me hallase en una pequeña embarcación en medio del océano" (Carta de Chéjov.)

**Mi tosiente y hemorroidal persona...** Así se refería Chéjov a sí mismo en sus cartas durante el largo y penoso viaje a la isla de Sakhalin. Había contraído la tuberculosis a los veinticuatro años, durante sus primeras prácticas como médico. En cuanto a las hemorroides, que padecía desde la adolescencia, escribía a Suvorin: "Dolores, escozor, tensión: imposible permanecer sentado, imposible caminar y, en todo el cuerpo, una irritación tal que es como para ahorcarse."

**Tengo buen apetito. Duermo bien. Y hasta bebo vodka.** Chéjov cultivaba la discreción, incluso con respecto a su enfermedad. No quería que su madre o su hermana se enteraran. Cuando el diario *Las Noticias* de San Petersburgo publicó una nota sobre su grave estado de salud, desmintió, enojado: "Toso, pero no más que de costumbre. Tengo un apetito de lobo, duermo, bebo vodka, bebo vino". (Henri Troyat, *Chéjov*.)

**¿Por qué tartamudea?** Toda esta escena del tartamudeo pretende ser un pequeño homenaje a uno de los primeros juegos literarios de la infancia de Chéjov. "Para reaccionar contra la atmósfera agobiante de su casa, se puso a redactar un periódico manuscrito, en un solo ejemplar, bautizado *El tartamudo* en el que narraba, con gracia, escenas típicas de la vida de Taganrog." (Henri Troyat, *Chéjov*.)

**Uno debería construir escuelas, hospitales, jardines... para no irse sin dejar huellas...** "Sería hermoso que cada uno de nosotros dejara tras de sí una escuela, un pozo o algo por el estilo, de modo que nuestra vida no pasara a la eternidad sin dejar huellas" (Diario íntimo de Chéjov.)

**El hecho de estar solo entre mujeres lo ha convertido, sin ningún mérito, en Don Juan.** Nos inspiramos en Platonov para construir este Don Juan desapasionado: "Destruir, aniquilar a débiles mujeres inocentes... Si al menos lo hubiese hecho de otro modo... no sé cómo, movido por pasiones salvajes, a la española, no lo habría lamentado... Pero no así, tontamente, a la rusa..."

**Mi marido es un gran hombre... Y ahora está sufriendo... por mi culpa...** Para la construcción de esta escena, abrevamos en el cuento de Chéjov *La cigarra*.

**Pero al mirar la nieve caer sobre la estepa... ¿no dan ganas de pensar que en algún lugar, más allá de esta nada, hay un campo de olivos...?** "Se respiraba a todo pulmón y daban ganas de pensar que en algún lugar bajo el cielo, por encima de los árboles, fuera de la ciudad, en los campos y en los bosques desarrollábase la vida primaveral, misteriosa, bella, rica y santa, inaccesible a la comprensión del hombre, débil y pecaminoso. Y daban ganas de llorar." (*La novia*, último cuento de Chéjov.)

**Ya no sé cómo se dice en italiano ventana... o techo....** ¿Adónde, adónde se ha ido todo? ¿Dónde está? ¡Oh, Dios mío! No recuerdo nada... Se me embrolla todo en la cabeza... No sé ya cómo se dice en italiano ventana o techo..." (*Las tres hermanas*, Irina, Acto III.)

**Aunque sus manos sean inservibles, manténgalas ocupadas. Dejarán de pesarle al menos.** "No puedo vivir sin trabajar, no sé qué hacer con las manos: me cuelgan de un modo extraño, como si fueran de otro." (*El jardín de los cerezos*, Lopajin, Acto IV.)

**Es mi culpa... mi ignorancia de las leyes del teatro...** Cuando el comité de lectura del Teatro Alexandrinski de San Petersburgo rechazó *El espíritu de los bosques*, Lenski aconsejó a Chéjov: "Sólo le diré una cosa: escriba un cuento. Usted siente demasiado desprecio por la escena y por la forma dramática. La estima demasiado poco para escribir una pieza de teatro. Esta es una forma de expresión más difícil que la ficción y, perdóneme, usted está demasiado halagado por el éxito para poder comenzar, si me permite decirlo, a estudiar el teatro desde cero y a amarlo." El 27 de diciembre de 1889, la obra fue estrenada en el Teatro Abramov de Moscú. La crítica fue impiadosa. Chéjov escribiría en sus cartas: "Deseo apasionadamente esconderme en algún rincón durante cinco años y obligarme a un trabajo detallado y arduo. Tengo que aprenderlo todo desde el principio pues, como escritor, soy un ignorante total."

**Son las tres de la mañana.** Chéjov murió a las tres de la mañana del 2 de julio de 1904 en la ciudad termal de Badenweiler, en Alemania.

**Es una admiradora, mamá.** Chéjov conoció el éxito como escritor. Sus cuentos se reeditaban. Se traducían al francés, al inglés, al alemán. Un gran número de admiradores lo visitaban en la habitación cinco del Gran Hotel, donde se alojaba cuando viajaba a Moscú.

“ Chéjov no cedía al asedio de las mujeres, a las que llamaba su ‘escuadra’ de la que él era el ‘almirante’.” (Henri Troyat, *Chéjov*.)

**El hielo hay que ponérselo al champán...** Antes de morir, Chéjov bebió champagne, que el médico había hecho subir a su habitación cuando ya nada podía hacerse ante la inminencia de la muerte. Raymond Carver recoge este episodio en su cuento *Tres rosas amarillas*.

**Es como oír el rumor de los árboles... que planté con mis propias manos...** “...cuando paso junto a los bosques que he salvado del hacha, o cuando oigo susurrar a los jóvenes árboles plantados con mis propias manos, comprendo que en cierta manera tengo poder sobre el clima y que si dentro de mil años el hombre es feliz lo deberá un poco a mí.” (*El tío Vania*, Astrov, Acto I.)

**Señoras y señores... ha salido el sol...** “Damas y caballeros. El sol se ha puesto”. (*El jardín de los cerezos*, Gaev, Acto II.)

PATRICIA ZANGARO

## CONTRATAPA

Patricia Zangaro nació en Buenos Aires. Ha estrenado, entre otras obras, *Pascua rea* (1991), *Por un reino* (1993), *Auto de fe...entre bambalinas* (1996), *Ultima luna* (Nîmes, Francia, 1998), *Las razones del bosque* (2002). Como dramaturgista, ha trabajado para el Teatro San Martín en las versiones de *Shylock*, *El mercader de Venecia*, con dirección de Robert Sturua (1999) y *La tempestad*, con dirección de Lluís Pasqual (2000), entre otras. Sus obras han sido publicadas bajo el título de *Teatro y margen* (Ediciones Amaranta, 1997), y en diversas antologías. *Des-montajes* (Editorial La Bohemia, 2003) reúne algunos de sus trabajos teóricos. Ha obtenido los premios Leónidas Barletta (1991 y 1996), Trinidad Guevara (1996), Pepino el 88 (1995/1996), y otros. Sus obras han sido traducidas al francés, inglés y portugués.

Correo electrónico: [patricia.zangaro@gmail.com](mailto:patricia.zangaro@gmail.com)

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: [vincuret@gmail.com](mailto:vincuret@gmail.com)  
Todos los derechos reservados  
Buenos Aires. (2017)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Buenos Aires. Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)  
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar